

INSTITUTO DE ESPAÑA

**HOMENAJE A LA  
ANTIGÜEDAD ACADÉMICA**

CELEBRADO EL 15 DE DICIEMBRE DE 2015  
EN HONOR DEL EXCMO. SR. D.

**VENANCIO BLANCO MARTÍN**

DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO



MADRID, 2015



INSTITUTO DE ESPAÑA

# HOMENAJE A LA ANTIGÜEDAD ACADÉMICA

CELEBRADO EL 15 DE DICIEMBRE DE 2015  
EN HONOR DEL EXCMO. SR. D.

**Venancio Blanco Martín**

DE LA REAL ACADEMIA  
DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO



MADRID, 2015

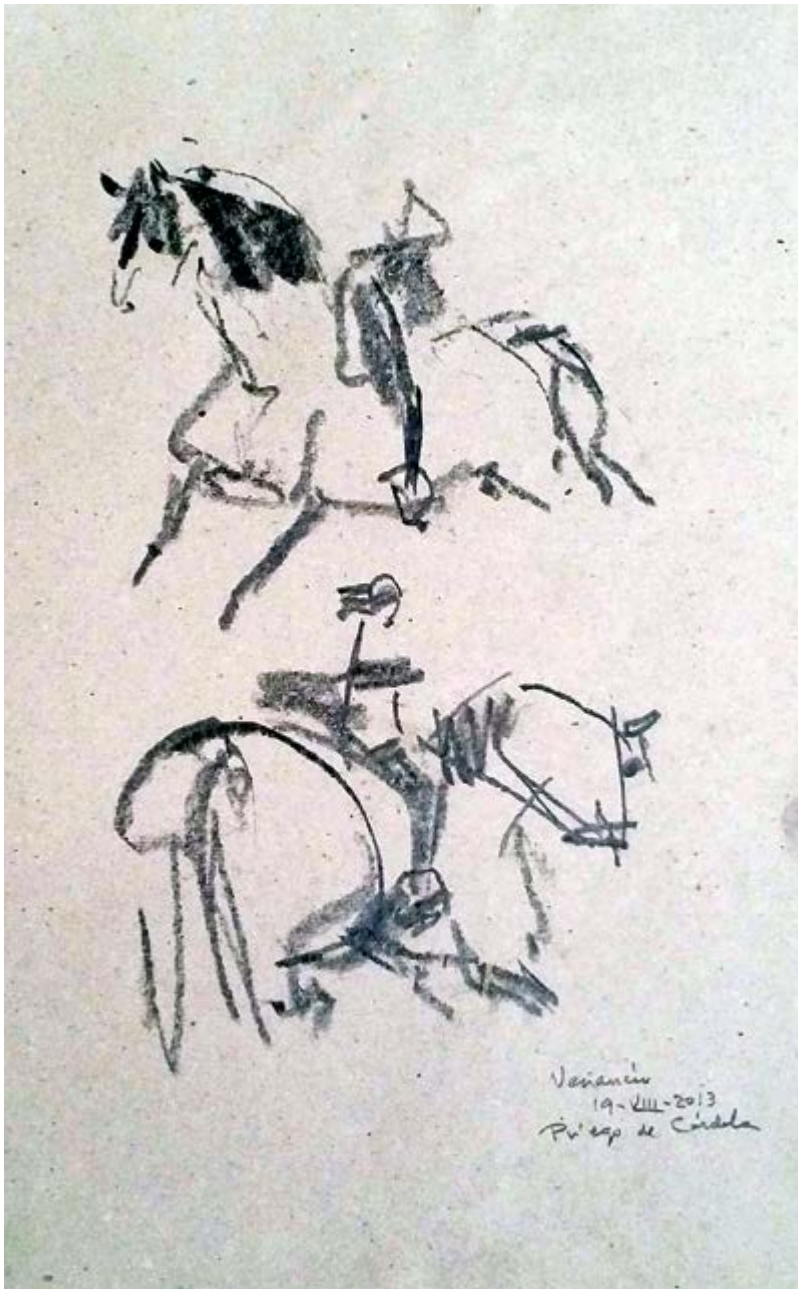
Depósito legal: M. 38592-2015

---





Homenaje ofrecido en nombre del Instituto de España  
por el Excmo. Sr. D. JULIO LÓPEZ HERNÁNDEZ,  
de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando



Verónica  
19-VIII-2013  
Pr'esp de Córdoba



Señor Presidente del Instituto de España,  
Señoras y señores Académicos,  
Señoras y señores,

De la dirección de la real Academia de Bellas Artes, en un momento de su reunión semanal, recibí la petición de que fuera yo el encargado de la «Laudatio» y portavoz del homenaje que el Instituto de España quería rendir a la antigüedad académica.

Le corresponde dicho homenaje en esta ocasión a un escultor de reconocida trayectoria, el Excmo. Sr. D. Venancio Blanco Martín, cuya presencia entre nosotros todavía tiene el brío y la potencia de un hombre que dejará un signo de valía en el complejo acerbo de la escultura española.

Testimonio de su vigencia es la inauguración en Salamanca, a la que asistimos sus compañeros, de una fundación con su nombre, fundación que dará permanente presencia de su obra en el devenir de un tiempo que tememos confuso. Su trabajo, en cambio, no lo es: tiene la luminosidad que le otorga su ideal y el esfuerzo con que lo busca. De ahí, su biografía, cuajada de premios muy meritorios, de exposiciones exitosas, tanto en España como en el extranjero, unidos ambos a una labor pedagógica de gran incidencia en un alumnado atento.

Cuando percibí lo que se me pedía, naturalmente me sorprendió al principio, pero después me llenó de agradecimiento y de un cierto placer por la honrosa tarea que se me encomendaba.

Hablar de la escultura y de un escultor que tuvo una formación en cierto modo adelantada a la mía, pero con impulsos iniciales de parecida procedencia, es una tarea que puede reconfortar cualquier espíritu. Quiero decir que, aunque los años de diferencia de edad son pocos, en períodos de juventud, cuando el punto de mira durante tu formación se fija solo en lo acertado y eficaz, si tienes cerca un modelo a seguir, todo lo recibes como ejemplar y caminas, sino por la misma senda, en un ilusionado paralelo.

Y en ese tiempo, cuando has superado los programados estudios de la escuela superior y tu camino a recorrer no lo señala ningún método pedagógico, cuando las preguntas que te haces a ti mismo sólo tendrán las respuestas que tú podrás formularte, cuando la escuela en cierto modo se diluye entre los miles de caminos marcados por la realidad, el taller es el que te ofrece el panorama más alentador.

Allí, un poco delante de mí, tenía el ejemplo de Venancio. En aquel tiempo de carencias, con una industria apenas naciente, la devastación de la guerra había provocado el retraso en la evolución de las técnicas dentro de la fundición artística de más prestigio en la época —la fundición Codina— cuyo espacio, material y herramientas habían sido confiscadas para la fabricación de armas y municiones.

En aquel ambiente de existencia precaria y sin empuje, cuando los artistas, escultores y artesanos tenían que ingeniárselas de manera sorprendente para poder materializar alguna idea con el aliento de la creatividad, Venancio ya se relacionaba con los misterios de la fundición en bronce.

Imagino que con su coetáneo Capa, el fundidor mejor preparado y con un fuerte afán de progresar, al que acudía para fundir sus piezas mayores, y con su hermano, fiel y cotidiano colaborador, intercambiaba propuestas, establecía soluciones e iniciaba su viaje, no sólo dirigido a materializar lo soñado, sino a conformar las atrevidas fórmulas de una fundición personal, inventiva y fuertemente unida a sus propios métodos expresivos.

Venancio nació en 1923 en Mantilla de los Caños del Río, en Salamanca.

Hijo primogénito del mayoral de Pérez Tabernero, de muchacho quiso ser ebanista, aunque siempre andaba dibujando y modelando. Estos son datos que es importante señalar porque dejan su huella en todo su devenir artístico. Su mirada sobre sus temas siempre tendrá un punto en común con aquella ilusión infantil por comprender la realidad y los métodos para interpretarla.

Al pensar en su trayectoria académica la de un escultor inquieto y peculiar, me vi impulsado a consultar el discurso con el que entró en 1977 como miembro de nuestra corporación, impulsora eficaz para el desarrollo de las artes.

En él, nuestro artista daba mucha importancia a los pasos dados para su formación que asimilaba y definía como estancias vitales en talleres decisivos. Se emocionaba al recordar que su primer y fundamental taller fue su hogar y su madre, la primera luz y foco hacia el futuro, enumerando entre sus sucesivos aprendizajes, el colegio, las escuelas de Artes y Oficios —ahora llamadas de Artes Aplicadas— donde él desempeñaría labores pedagógicas de importancia y posteriormente la escuela superior de Bellas Artes de San Fernando, parte esencial de su formación.

Curiosamente, en su discurso, al mencionar la categoría humana del escultor al que sucedía, recogía algunas ideas que hacen más comprensibles los detalles de su propio carácter. Hablaba también del «barro del huerto» con el que de joven Planes modelaba los pastorcillos de lo que alguien calificaba como «belenes casi murcianos». Y hacía suya una frase llamativa: «daba gusto ver las ranas en cuclillas con los ojos muy abiertos y la boca más abierta aún».

Esto nos hace pensar que en Venancio la belleza y la vida, las formas y el sueño, la armonía y su materia configuran el aliento vocacional de su existencia. Sin duda, para él, naturaleza y arte caminan juntos.

En su discurso no se olvidaría de citar a otro escultor, aquel al que el Sr. Planes vino a sustituir. Es un dato curioso y de delicado sentido. Por otro lado, pienso que es un acierto este detalle porque da muestras de una visión de intuitiva significación. José Clará fue un escultor de poderosa tradición, que tomó contacto con el gran Rodin, no impidiendo esto que nuestro escultor catalán permaneciera fiel, sin embargo, a la corriente mediterránea.

En Venancio, este viento clásico, de luminosidad y forma pura, no está del todo ausente en su corpus expresivo. Lo complementa, viniendo a colaborar en la disposición espacial de las formas, aun cuando éstas conservan todavía la tensión y expresividad del arte seco y un poco arrebatado de nuestra meseta castellana.

Significa un sutil homenaje, no sólo al escultor que le antecedió, sino al diverso panorama de estilos y formas artísticas que el país ha propiciado.

Siempre pensé que Venancio es un hombre de campo del que ha desaparecido todo rastro rudo o agreste, para perfilarse en su rostro finura y hasta cierta delicadeza. Con el gesto de sus manos indica, o parece querer acariciar las ideas. Las mueve de modo envolvente para con ellas redondear las formas y las palabras. Se diría que desea modelar el espacio y todo aquello que lo ocupa.

Después, pienso que es prodigioso que esto ocurra tras su paso casi continuo por los talleres, obradores incómodos, sitios de esfuerzo físico que pueden llevarte al gesto hosco y desabrido, muy lejanos de los ámbitos de elegancia y trato amable.

El trabajo de nuestro escultor nace de manera incuestionable de ese trato agudo, persistente, delicado unas veces y otras, recio y con fortaleza, que ha mantenido con el taller. Él ha fundido casi siempre todos sus bronceos. Al menos, en el largo proceso de su realización él ha participado de forma muy personal, cosa que no puede hacerse si no se ha tenido una convivencia intensa con los metales y la emocionante transformación que propicia su elaboración.



Me imagino que su deseo de aprender los secretos del oficio le hizo vivir rememorando el itinerario que sigue una obra escultórica hasta convertirse en materia definitiva.

Si ésta comienza con el yeso como soporte de lo creado, hay que pensar que ha de seguir un camino que supone llevar la idea a través del poder destructivo del fuego. Querer que esta germine de nuevo en el licuado bronce, en su incandescencia, querer que se solidifique un sueño o una pesadilla es vivir un peligroso trance.

Todos nosotros entendemos, a través de la conocida anécdota, los pesares y temores sufridos por el gran orfebre Benvenuto Cellini, cuando en aquella noche definida por el propio autor «de locura y fiebre» en la que quiso fundir su obra mayor, durante el proceso de cocido del molde y la posterior fusión del bronce, al agotársele el combustible y temer que se gotafriase el metal al ser colado, no dudo en quemar todos los muebles de su casa y aumentar la temperatura, al tiempo que enriquecía la aleación del crisol con toda su vajilla de estaño, echada al fuego. Consiguió, de este modo, que este no se interrumpiera y se lograra el milagro de la reencarnación

del Perseo, vencedor airoso de la Medusa, que todavía podemos contemplar en la logia de Florencia.

De todas son sabidas las virtudes del bronce, nacidas de las variadas vías de fundirlo (fundición a la arena con sus piezas batidas y porteadas, o bien a la cera perdida), gracias a las cuales la obra escultórica alcanza a mostrar todo su potencial expresivo, quedando impreso en el aire, recorrido con nuestra mirada. Esto que acabamos de leer es el sueño que anida en el afán de todo escultor y allí donde él dirige sus esfuerzos. Pero es indudable que la tarea que se impone rebasa en mucho sus posibilidades científicas y físicas, sobre todo si se pretende que esto se cumpla fielmente.

Intervienen en todo ello unos factores que, por su combinación y la lucha interna que generan, le superan de tal modo que ha de entregarse a la colaboración de otros y distintos conocimientos.

En esta disyuntiva, Venancio demostró arrojo y entusiasmo para asumir todos los riesgos, a cambio del gozo que podría proporcionarle, hacerse dueño y autor de todos los aciertos. El misterioso comportamiento de los elementos básicos de la naturaleza, la tierra, el agua, el fuego, la presencia imponente de los metales en su pureza esquiva, el cobre y el estaño, el zinc y la plata en algunos casos, con su pesadez y su maleabilidad, tienen que juntarse y en armonía producir una amalgama que de cuerpo a un sueño.

Cuando el metal licuado por el fuego recorra todos los intersticios de un molde refractario no ha de encontrar dificultad alguna y el confuso laberinto de su recorrido dejará libre la salida de todos los gases.

El proceso se realiza oculto bajo las capas, primero, del hierro que contiene la presión de la frágil matriz del arcilloso molde. No podemos intervenir, si algún error hubo en la disposición de los elementos y su funcionalidad, corrigiendo la trayectoria del metal, pues llegaremos inexorablemente al fracaso o al éxito alentador.

Así es de prodigioso el fundir en bronce, en el que Venancio ha dado cuerpo visible a todos sus sueños y para el cual los procedimientos ya descritos han sufrido pocos cambios desde que la escuela de Argos consiguió en Grecia unir materia y espíritu, lucha y gozo, belleza y fuerza y personificar la sensibilidad del hombre en ejemplos tan emocionantes como el Auriga de Delfos, el Zeus de Ageladas o los Guerreros de Riace. Quiero decir que veo en este tipo de profesiones algo connatural con el ser humano. Es como si se autorretratara orgulloso de ser especial, con un grado de distinción, y se sintiera confirmado con ello. Deduzco que se produce armonía entre el esfuerzo del trabajo y la vida que nos queda por vivir. Todo se impregna de un cierto bien que engrandece al hombre. Y el espíritu de Venancio parece encontrarse a gusto en ese ambiente.

Atendiendo ahora a su formación más intelectual, aquella que se consigue fuera del taller y que dará vuelo a sus ideas, sin perder arraigo con la naturaleza, tengo que recordar que formó un grupo con escultores de acento neofigurativo, aquellos que siguieron su línea como una tendencia artística intermedia entre la crisis de la abstracción y el éxito de los movimientos decididamente figurativos (*realismo crítico, hiperrealismo, realismo mágico, etc.*).

Dentro de estos conceptos, los escultores españoles formaron un conjunto que, trabajando principalmente en Madrid en los años 60 se hicieron notar. Entre ellos, Jesús Valverde, Joaquín Donaire, César Montaña y algunos otros, destacó Venancio, dentro y fuera de España, dejando marcada su trayectoria en importantes trabajos, notables exposiciones y, sobre todo, en una extensa obra que actúa siempre en coherencia con su credo estético, pero también con los talleres que corresponden a su formación y el aliento de lo natural.

En el panorama de la escultura española, los temas de sus trabajos suelen destacarse con nitidez. Por ejemplo, la obra religiosa de nuestros días tiene en Venancio un intérprete de alto rango, pues siempre los puros valores plásticos se anteponen a cualquier tentación imaginera. Sus formas se esquematizan para ocupar los espacios, esos vacíos silenciosos en un diálogo sutil con el expresionismo del metal fundido.

O el mundo taurino de la dehesa de su infancia se hace permanente en su recuerdo por medio de la representación de sus principales protagonistas: el toro con su rotunda arquitectura horizontal, resuelta en planos llenos y vacíos, y ambos con esa energía que le impulsa siempre hacia delante. Los toreros de Venancio son personajes que rozan por igual la gracia torera que el dramatismo de la fiesta. El traje, con relieves en recamado oro, se trueca en un cierto desgarró que afila sus perfiles con cortes de atrevido expresionismo. Los caballos se mueven en armonía sincopada; son movimientos con sus tiempos recortados que acentúan su elegancia.

Y en sus tipos populares (tamborilero, segador), Venancio se acerca a la tierra. Ellos son, con los deportistas, figuras que pertenecen a su suelo y a un sentir con el que el autor comulga.

Por último, no podemos olvidar sus elogios y homenajes a la música, donde parece que sus afanes encuentran un final reconfortante. Su sueño se hace más libre para poder volar lejos de las dádivas que se deben a la realidad siempre absorbente y, con frecuencia, cercana.

Don Venancio Blanco Martín, como académico, ha tenido una actuación que sólo puede clasificarse como ejemplar desde su nombramiento. Ha participado en decisiones que atañen a su funcionamiento interno, así como otras que trascendían lo cotidiano. Y cuando la Academia ha llegado a impartir clases de dibujo —en cierto modo, volviendo a sus orígenes— a un alumnado que se matriculaba movido por el interés en recibir lecciones de determinados académicos, él siempre estuvo entre los elegidos.

Pero donde él mismo confiesa que se siente más definido en tanto pedagogo es en los 25 años que viene dedicando a una enseñanza más íntegra. Son unos talleres que imparte en periodo vacacional en Priego de Córdoba. Allí intenta que sus alumnos asimilen el complejo proceso de una obra escultórica, iniciándose en el fundamental dibujo, en la concreción formal y en su traslación al material definitivo.





Después de sus cursos en la Escuela de Artes Aplicadas, la Academia le nombró director de la sede que tiene en Roma. Con ello, Venancio amplió el campo de su actuación pedagógica, cosa importante dada la diferencia de edad entre los alumnos de aquella.

Seguro estoy que los iniciales pasos que un escultor debe dar para su formación está plenamente asumida por nuestro profesor y que su docencia en Artes y Oficios fue fecunda para los discípulos que comenzaban allí su carrera. De igual manera, pienso que su quehacer personal como escultor completo aportaría un bagaje bien aprovechado por los becados en Roma, ya que además de compartir el espacio de trabajo y la propia vivienda debe redundar en un acercamiento estrecho y aleccionador. El continuo contacto propiciaría un intercambio de ideas del que saldrá siempre más beneficiado el más joven.

Y hablando de juventud, me viene a la memoria un hecho muy significativo. Recuerdo aquel muchacho que quiso ser ebanista al tiempo que dibujaba y modelaba el mundo que le rodeaba. Metafóricamente encuentro emocionante la unión entre el trabajo en el oficio y la formación intelectual en la observación de la realidad. Ambas actitudes las ha practicado Venancio de continuo y sin cansarse. Y todavía hoy, que le homenajeamos como un antiguo académico, nos sorprende con una pequeña publicación de sus dibujos.

Es un documento espontáneo, generoso con los recursos gráficos, pleno de alada gracia, que nos saluda por la mañana con delicada cortesía.

Lo titula «Desayunando con el dibujo» y supone una invitación para que veamos en el gesto de dibujar el comienzo, siempre esperanzador, del nuevo día. Expresa con ello un deseo escondido, el afán de que la energía creadora no se acabe. Y nosotros, recíprocamente, queremos que así sea en él y que tengamos su ejemplo como meta.

Julio López Hernández

**Contestación del Excmo. Sr. D.  
VENANCIO BLANCO MARTÍN**



Excmo. Sr. Presidente del Instituto de España,  
Excmos. Señores y Señoras Académicos,  
Señoras y Señores,  
queridos amigos:

Deseo expresar en primer lugar mi más sincero agradecimiento a la Junta Rectora del Instituto de España por rendirme hoy este homenaje. No hay en él mérito alguno por mi parte, sino el favor del Creador que me concede cada día la ilusión de continuar siendo joven; para seguir trabajando, para seguir gozando y soñando. El don de la vida ha de ser generoso, y los artistas vivimos de la Belleza en la medida en que podemos dar vida a otros: es el milagro del Arte.

Recuerdo ahora con emoción mi incorporación a la Real Academia de San Fernando en 1977. En mi discurso de ingreso reflexioné sobre el taller, y afirmaba entonces que venía a formar parte de este magnífico taller que es también la Academia, con la intención de seguir recibiendo las muchas lecciones que aún me quedaban por aprender, al tiempo que me ponía a disposición del resto de mis compañeros. El paso de los años no ha hecho más que confirmar aquel sentir.

En el taller nace la idea y es la ilusión del artista la que transforma la materia en obra de arte. El arte es la verdad y la belleza, que se consigue desde la ilusión y el esfuerzo en el taller. Concibo mi vida como una sucesión de talleres: ámbitos diversos donde tiene lugar el aprendizaje y se va conformando la personalidad. El primero de ellos es la familia, y la figura de la madre cobra en él un protagonismo especial. Luego siguen otros, donde los maestros, a los

que debo mi profunda gratitud, me llevaron de la mano: no olvido la escuela en el pueblo, y más adelante a quienes me condujeron durante mis años de formación en la Escuela de Artes y Oficios en Salamanca, y posteriormente en la de Bellas Artes de San Fernando, compartiendo además vivencias e ilusiones con otros artistas. Finalmente tu propio taller, que será ya ese espacio íntimo, en el que tratas de encontrar cómo dar sentido a tu expresión plástica más personal.

La obra de arte es el encuentro de una idea con la materia elegida desde el dibujo. El artista escoge la materia para dar satisfacción a su idea o tal vez a un sueño. El conocimiento de las distintas materias enriquece el hecho creativo. En mis comienzos tallé la madera, la piedra y el mármol, pero elegí el bronce, porque es la materia que menos me condiciona. Con el bronce he podido desarrollar el capricho de una idea, la forma de un sentimiento o la grandeza del dibujo en el espacio. Aprendí a fundir y puse en la ilusión de muchos jóvenes escultores los conocimientos adquiridos desde la experiencia.

El conocimiento de la materia es fundamental, es la luz en el artista para modelar sobre el caballete la escultura en el espacio, y es el sentimiento quien deja sobre la materia la huella de su proceso. El artista vive en el hombre y necesita del artesano para disfrutar desde el oficio la grandeza del arte. El hombre, el artista y el artesano participan a la vez en el nacimiento de la obra, y durante el proceso es el artista quien decide las modificaciones que va exigiendo la escultura. Solamente cuando el hombre y el artesano viven la ilusión del artista, surge la obra de arte.

¿Y el dibujo? Aprender a dibujar supone el comienzo de un camino para enriquecer tu ilusión. En ese camino vas a encontrar los maestros que te orientan, y adviertes también la grandeza de la amistad, compartiendo con los demás lo mejor de tu ilusión. Desde el dibujo descubrimos la vida y la belleza de la Naturaleza. El árbol es la mejor lección para entender y componer las formas en el espacio; nace en la oscuridad de la tierra y es la luz del día la que alimenta su vida y modela sus formas. El dibujo te enseña a mirar

para aprender a ver. Se dibuja con las distintas materias cuando componemos una cera, tallamos la madera o fundimos en bronce. Sin el dibujo es difícil entender la grandeza del arte.

No voy a detenerme en los diversos motivos que han despertado mi interés a lo largo de mi trayectoria como escultor, particularmente el tema religioso y el taurino, además de la Naturaleza y la figura humana, entre otros. Pero sí quisiera referirme a la música, que me acompañó siempre en el taller y en un momento centró mi atención preferente. Necesitaba nuevas formas para sorprender a la materia. El bronce ya me permitía fundir mis obras a la cera perdida. Pero tenía que inventar, encontrar la solución a cuantas ideas llegaban a mi mente. Buscaba un orden, expresar desde la materia la armonía de aquella sinfonía elegida. En mi taller conviven desde hace tiempo ya varias piezas referidas a distintas composiciones musicales de grandes autores, del pasado y también contemporáneos.

En uno de los primeros talleres, quizá el más importante, transcurre la infancia. El arte vive en el niño y en su lenguaje descubrimos la belleza del dibujo, desde la inocencia y la verdad, pero sobre todo desde su libertad. Y aparece la invención, que transforma la vida y la forma de las cosas. El niño no conoce el dibujo, pero siente su necesidad para comunicarse con los demás.

Mi ilusión también estuvo siempre con los que querían aprender, y la enseñanza ha supuesto para mí un enriquecimiento humano importante: otro extraordinario taller. La diferencia del alumnado requería matices distintos en cada uno de los entornos. La primera lección consistía en entregarles mi amistad, y así hacer más sencilla la convivencia.

Ejercí la enseñanza durante varios años como profesor de modelado, en una de las Escuelas de Artes Aplicadas de Madrid. Allí utilizábamos el barro, y realizando ejercicios parecidos encontrábamos el punto fuerte para desarrollar las exigencias de la clase. Un mismo ejercicio para todos descubría las aptitudes de cada uno. Quince o veinte alumnos por curso facilitaba la atención que el profesor debe dedicar a cada uno en sus diferencias.

Más tarde compartí con los pensionados y becarios la Academia de Bellas Artes en Roma, y durante veinticinco años he participado en la Escuela Libre de Enseñanzas Artísticas en Priego de Córdoba, colaborando en el curso de dibujo y fundición en bronce. En la Academia de Roma era distinto, y la función principal del Director consistía en velar por el orden y la convivencia. En muy poco tiempo habíamos entendido lo necesario para trabajar todos en armonía; habíamos logrado un grupo de amigos. Un grupo que treinta años después seguimos celebrando juntos el recuerdo tan hermoso de una estancia en una ciudad grandiosa. La Academia de Bellas Artes en Roma merece una solicitud especial, si queremos mantener el legado artístico que nos dejaron quienes nos han precedido y que debemos enriquecer. Los artistas que hoy siguen llevando la alegría y la juventud al Gianicolo romano, tienen la oportunidad de vivir su ilusión y también de aportar nuevas formas contemporáneas a nuestro patrimonio.

Termino ya. Como dije hace años al incorporarme a la Academia y he sostenido siempre, debemos potenciar, alentar y engrandecer nuestros talleres. Que nuestras Facultades y Escuelas de Arte, y cuantos centros de formación se dedican a estas enseñanzas, no sean otra cosa que nobles, auténticos, alegres talleres artísticos. Así los jóvenes encontrarán el marco adecuado para desarrollar su vocación, y surgirán nuevos artistas que mantendrán siempre encendida esta hoguera maravillosa del Arte. A mí me resta seguir a vuestra disposición, sin dejar nunca de aprender.

Muchas gracias.  
Venancio Blanco Martín



**Breve biografía del Excmo. Sr. D.  
VENANCIO BLANCO MARTÍN**



**Venancio Blanco Martín** nace en 1923 en Matilla de los Caños del Río (Salamanca). Estudia en la Escuela Elemental de Trabajo y en la de Artes y Oficios Artísticos de Salamanca. De 1943 a 1948 cursa estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando (Madrid).

Viaja a Italia en 1959 con una beca de la Fundación March para adquirir conocimientos sobre la fundición artística en bronce. Ha sido galardonado con diversos premios nacionales e internacionales: Premio Nacional de Escultura (1959), Primera Medalla de Escultura de la Exposición Nacional de Bellas Artes (1962), Gran Premio de Escultura en la V Bienal de Arte de Alejandría (Egipto), Medalla de Oro de Escultura en la IV Bienal de Arte Sacro de Salzburgo, Medalla de Oro de la X Exposición «Las Artes en Europa» de Bruselas, Primer Premio de la Exposición Internacional «La caza» (Museo Nacional de Bellas Artes de Budapest), Premio de las Artes de Castilla y León 2001.

Ingresa en 1977 como académico de Número en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. En 1981 es nombrado Director de la Academia Española de Bellas Artes en Roma. Pertenece además a las siguientes Academias: Pontificia e Insigne Academia Artística dei Virtuosi al Panteon de Roma, Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla, Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid.

Es uno de los artistas españoles que, partiendo de las formas tradicionales, ha renovado la escultura religiosa contemporánea in-

corporando un nuevo lenguaje plástico a través del bronce. En el año 2002 se inauguró el Museo de Escultura Religiosa que lleva su nombre, en la Sede de la Fundación Mapfre en Madrid, que incluye una colección de piezas que el artista concibió expresamente para dicho lugar por encargo del grupo Mapfre. En 2007, realiza la escultura *Formas para el espíritu de Castilla*, para la nueva sede de las Cortes de Castilla y León en Valladolid. En el año 2009, recibe la Medalla de Oro de la Provincia de Salamanca y se crea la Fundación Venancio Blanco. En enero de 2015 se inaugura el espacio expositivo «Santo Domingo. Colección Venancio Blanco», en la ciudad de Salamanca, que albergará la obra gestionada por la Fundación Venancio Blanco. Este mismo año recibirá la Medalla de la ciudad de Salamanca junto a los escultores Agustín Casillas y Fernando Mayoral.

Además de su trabajo como escultor, hay que destacar una ininterrumpida labor docente. Ha ejercido la enseñanza en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Madrid como profesor de modelado. Años de experiencia en el campo de la fundición artística han servido para transmitir sus conocimientos en diversos cursos orientados a alumnos de Escuelas de Artes Aplicadas y Facultades de Bellas Artes.

Sus obras figuran en diversos Museos y colecciones particulares de España y del extranjero. Destacando, entre otros: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, MNCARS, Museo Vaticano, Museo del Cairo, Museo Middelheim.

## **EXPOSICIONES INDIVIDUALES**

- 1953 Galería Xagra. Madrid.
- 1954 Sala Municipal de Arte. Córdoba.
- 1959 Ateneo de Madrid.
- 1960 Galería Neblí, Madrid.  
Club de la Rábida Sevilla.  
Sala Artis, Salamanca.
- 1961 Círculo de la Amistad, Córdoba.
- 1963 Galería Forum, Nueva York.
- 1964 Círculo de la Amistad, Córdoba
- 1965 Galería Neuveges Images, La Haya.
- 1966 Galería Kreisler, Madrid.
- 1967 Sala Artis, Salamanca.  
Galería Grises, Bilbao.
- 1968 Sala Libros, Zaragoza.
- 1970 Ateneo, Sevilla.
- 1972 Galería Tolmo, Toledo; Galería Xiner, Valencia.
- 1973 Galería Castilla, Valladolid.
- 1974 Galería Atrium, Córdoba.  
Galería Columela, Madrid.  
Sala de Santa Catalina del Ateneo de Madrid.  
Galería Xiner, Valencia.  
Galería Nike, Valencia.

- 1975 Galería Tolmo, Toledo.  
Galería Valera, Bilbao.  
Sala Artis, Salamanca.  
Caja de Ahorros de Salamanca.  
Caja de Ahorros de Zamora.  
Galería Castilla de Valladolid.
- 1977 Galería Sur, Santander.
- 1979 Galería Boheme, Salamanca.  
Galería Castilla, Valladolid.
- 1980 Antológica, Sala Luzán, Zaragoza.  
Antológica, Palacio de Velázquez, Parque del Retiro, Madrid.
- 1981 Fauna's, Madrid.  
Antológica, Fundación Rodríguez Acosta, Granada.  
Casa de los Tiros, Granada.  
Museo de Escultura de Valladolid.
- 1982 Galería Artis, Salamanca.
- 1983 Palacio Real de Caserta, Nápoles.
- 1984 Real Colegio de España, Bolonia.  
Academia Española de Bellas Artes, Roma.
- 1986 Escuela de Artes Plásticas y Oficios Artísticos, Córdoba.  
Sala de Exposiciones Mapfre Vida, Madrid.
- 1987 Galería de Arte Tavira, Bilbao.
- 1989 Concurso Nacional de Arte Flamenco, Salas Capitulares,  
Córdoba.  
XVII Congreso Nacional de Actividades Flamencas, Auditorium  
de la Caja de Ahorros de Jerez.  
Galería Sur, Santander.  
Caja Provincial de Ahorros de Córdoba.

- 1990 Galería de Arte Tavira, Bilbao.  
San Vicente, Concejalía de Cultura, Toledo.  
Galería Tolmo, Toledo.
- 1992 El flamenco y los toros, Museo Taurino, Córdoba.  
Antológica, Palacio de la Salina, Patio de las Escuelas Menores de la Universidad y Palacio de Garci-Grande, Salamanca.  
Antológica, Sala de Exposiciones, Fundación Cultural Mapfre Vida.  
Galería 4.17, Madrid.
- 1993 Obra Socio-Cultural, Caja de Salamanca y Soria, Valladolid, Palencia, Zamora y Ávila.
- 1994 Galería Castilla, Valladolid.  
Instituto Venancio Blanco, Salamanca.  
Hervás, Museo Pérez Comendador, Leroux.  
Aula de Cultura de la Caja de Extremadura, Plasencia; Sala de Exposiciones, Consejería de Cultura, Badajoz; Sala de Exposiciones, Consejería de Cultura, Trujillo.
- 1995 El flamenco y los toros, Palao de la Música y Congresos de Valencia.
- 1996 Esculturas y dibujos, Acuartelamiento General Arroquia, Salamanca.
- 1999 Galería Leandro Navarro, Madrid.
- 2000 Exposición Homenaje al Dr. Concha, Centro Cultural Pali-llo, Cádiz.  
La figura de Cristo como fuente de inspiración iconográfica, II Curso de Arte Sacro, Fundación Félix Granda, Sala de Exposiciones de la Universidad San Pablo Ceu, Madrid.
- 2001 El dibujo. Venancio Blanco, Diputación de Salamanca, Sala de Exposiciones La Salina, Salamanca.  
Museo religioso Venancio Blanco. Capilla Monte del Pilar, Inauguración previa, el Plantio de Majadahonda, Madrid.

- Venancio Blanco. Escultura, Fund. Eduardo Capa, Castillo de Santa Bárbara, Alicante.  
Artesantander, Sala de Honor, Santander.
- 2002 Museo de Arte Religioso, Venancio Blanco. Capilla Monte del Pilar, Exposición con motivo de la inauguración, Madrid.  
Venancio Blanco. Temas taurinos. Palacio Almudí. Murcia.  
Venancio Blanco, Galería Artis, Salamanca.
- 2004 Venancio Blanco, I Encuentro Cultural Cátedra de Taurología, Plaza de Toros, Córdoba.  
Venancio Blanco. Galería Alfama. Madrid.
- 2005 Venancio Blanco. El caballo. Bronces y dibujos. Galería Luis Burgos Arte del s. XX. Madrid.  
Venancio Blanco. Retrospectiva. Contraparada 26. Palacio Almudí. Murcia.  
Hacerse preguntas. Dibujar respuestas. Escultura religiosa de Venancio Blanco. Fundación Edades del Hombre. Monasterio de San Bernardo. Valladolid.  
Museo religioso Venancio Blanco. Capilla Monte del Pilar. Primera Exposición itinerante. Sala de Santo Domingo. Salamanca.
- 2006 Venancio Blanco. Bronces y dibujos. Galería de arte Rafael. Valladolid.  
Venancio Blanco. Taller de Tauromaquias. Plaza de Toros de las Ventas. Madrid.
- 2007 Venancio Blanco. Esencia y forma. Galería MG. Logroño
- 2008 Formas para el espíritu. Esculturas y dibujos. Galería Artetrece. Madrid.
- 2010 Dibujar con la Materia. Sala de la Salina. Diputación de Salamanca.



- 2011 Dibujar con la Materia. Sala del Arco de Santa María. Ayto. de Burgos.  
Exposición-Homenaje a Venancio Blanco. IES Venancio Blanco. Salamanca.
- 2012 Venancio Blanco. La mirada del sentimiento. Museo Tiflológico. Fundación ONCE.  
Felicitaciones navideñas en el Camino de Alba. Calvarrasa y Alba de Tormes. Diputación de Salamanca.
- 2013 El espíritu de Castilla y León en la obra del escultor Venancio Blanco. Cortes de Castilla y León. Valladolid.
- 2014 Felicitaciones navideñas. Palacio de la Salina. Diputación de Salamanca.
- 2015 Desayunando con el Dibujo. Instituto castellano y leonés de la Lengua. Itinerante por Castilla y León.  
La música en la escultura de Venancio Blanco. Sala de Santo Domingo-colección Venancio Blanco. Salamanca.  
Venancio Blanco. Iglesia de San Juan. Alba de Tormes.  
Obra religiosa. Venancio Blanco. Sala de Santo Domingo-colección Venancio Blanco. Salamanca.

#### **PRINCIPALES EXPOSICIONES COLECTIVAS**

- 1957 Escultura al Aire Libre, Casa Americana, Madrid.
- 1959 Concurso Nacional de Bellas Artes.
- 1960 Exposición Nacional de Bellas Artes. Feria Internacional de Chicago; IV Concurso Exposición de Pintura y Escultura Religiosa, Fundación Rodríguez Acosta, Granada.

- 1961 I Exposición Internacional del Pequeño Bronce, Museo Rodin, París.
- 1962 Exposición Nacional de Bellas Artes.
- 1963 V Bienal de Arte de Alejandría; Círculo de Bellas Artes de Madrid, Exposición antológica de Primeras Medallas.
- 1964 Academia Española de Bellas Artes, Roma; IV Bienal Internacional de Arte Sacro, Salzburgo; *Seis escultores*, Sala de Dirección General de Bellas Artes, Madrid; Primer Concurso Internacional *El Deporte en las Bellas Artes*.
- 1965 Pabellón Español de la Feria Internacional de Nueva York; Las Artes en Europa, Bruselas.
- 1966 V Bienal Internacional de Arte Sacro, Salzburgo; *Seis Escultores*, Galería Ni, La Haya.
- 1967 I Bienal Internacional *El Deporte en las Bellas Artes*, Barcelona.
- 1969 I Salón de Escultura Contemporánea, Barcelona; X Bienal Middelheim, (Amberes); *Cuatro Españoles en Oslo*, Kunstnerforbundet, Noruega. *De Vargas, Venancio*. Biblioteca Nacional, Madrid.
- 1970 II Exposición Internacional del Pequeño Bronce, *Escultores Europeos*, Madrid.
- 1971 *La Caza*, Exposición Internacional, Museo de Bellas Artes de Budapest; I Exposición *El Metal en el Arte*, Valencia.
- 1972 II Exposición *El Metal en el Arte*, Valencia; I Concurso Exposición Nacional de Pequeña Escultura, Valladolid; Exposición Nacional de Escultura Contemporánea, Claustro de la Catedral de Gerona.
- 1973 III Exposición *El Metal en el Arte*, Valencia; II Bienal de la Pequeña Escultura, Budapest.

- 1974 IV Exposición *El Metal en el Arte*, Valencia.
- 1977 VI Bienal Internacional *El Deporte en las Bellas Artes*; IV Bienal Internacional de Arte de Marbella.
- 1979 Círculo de Bellas Artes de Madrid.
- 1989 *Pintores y escultores de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, Exposición V Aniversario, Gal. Alfama, Madrid.
- 1990 *Los años 60*, Sala de Exposiciones de la Comunidad de Madrid, Madrid.
- 1991 *Pinturas y esculturas taurinas*, Alcalá de Guadira. *Pequeños formatos de artistas famosos*, Galería Artis, Salamanca; *Vanguardia española en Córdoba*, Córdoba.
- 1992 *Pintores y Escultores contemporáneos*, Pabellón de Castilla y León, Expo 92, Sevilla; Bienal Internacional *El Deporte en el Arte*.
- 1993 *Las Edades del Hombre*, Catedral de Salamanca.
- 1994 *Ante el Primer encuentro de escultura ibérica actual*, Museo Provincial de Lugo.
- 1995 LVI Exposición Nacional de Artes Plásticas, artista invitado, Valdepeñas; *Figuraciones españolas del siglo XX en la Colección Central Hispano*, Madrid.
- 1997 *Fondos y Escultores de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Acuartelamiento General Arroquía, Sala de Exposiciones *Venancio Blanco*, Salamanca; *Manolete y su época*, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid. Pamplona; Murcia; Sevilla; Córdoba.
- 2000 Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, XLIX Exposición de otoño (Medalla de Honor), Sevilla.

- 2005 *Premios de Castilla y León. XX Aniversario.* Monasterio de Prado. Valladolid.
- 2006 *2 Dimensiones 2.* Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid.
- 2008 *El circo en el arte español.* Museo Esteban Vicente. Segovia.
- 2009 *Premios de Castilla y León. XXV Aniversario.* Praça do Comercio. Lisboa.  
*Paisaje interior.* Fundación Las Edades del Hombre. Soria.
- 2011 *Passio.* Fundación Las Edades del Hombre. Medina de Rioseco y Medina del Campo.  
*Venancio Blanco, José Carralero y Agustín Redondela. Grandes Maestros de las Bellas Artes.* Centro Cultural Nicolás Salmeron, Madrid.
- 2012 *Soun In.* Stand Productora Verso. Estampa. Madrid.  
*Tauromaquia cordobesa.* Priego de Córdoba.  
*El huerto de Venancio.* Escuela de Arte de la Palma. Madrid.
- 2013 *Credo.* Arévalo. Fundación Edades del Hombre.  
*4x90.* Palacio de la Salina. Diputación de Salamanca.  
*Tauromaquia.* Galería Modus Operandi. Madrid.
- 2014 *San Francisco.* Seminario de San Cayetano. Ciudad Rodrigo.  
*XXX Premios de las Artes de Castilla y León.* Monasterio de Prado. Valladolid.
- 2015 *Santa Teresa. Con el velo en vela.* Biblioteca municipal. Zamora.  
*Santa Teresa.* Iglesia de Calvarrasa. Salamanca.